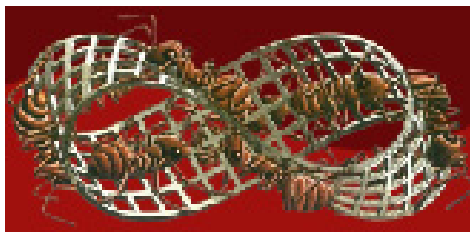


Martins, Paulo Henrique  
**REDES SOCIALES: UN NUEVO PARADIGMA EN EL HORIZONTE SOCIOLÓGICO**  
Cinta de Moebio, Núm. 35, septiembre-sin mes, 2009, pp. 88-109  
Universidad de Chile  
Chile

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10111909002>



*Cinta de Moebio*  
fosorio@uchile.cl  
Universidad de Chile  
Chile



# REDES SOCIALES: UN NUEVO PARADIGMA EN EL HORIZONTE SOCIOLÓGICO

SOCIAL NETWORKS: A NEW PARADIGM IN THE SOCIOLOGICAL HORIZON

**Dr. Paulo Henrique Martins** (pahem@terra.com.br) Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Federal de Pernambuco (Recife, Brasil)

## Abstract

The main objective of this essay is that the emergence of the new social movement paradigm is verified by the growing force of the idea of social network inside social sciences. However, I understand that the wider recognition of this new paradigm is blocked for the presence of colonization strategies and naturalization of social networks and through utilitarianism thesis that wants to reduce all collective and individual action to selfish motivations, such as rational choice theories.

**Keywords:** social networks, rational choice, utilitarianism, collective action.

## Resumen

La tesis central del presente texto es que la emergencia del nuevo paradigma de los movimientos sociales es verificada por la fuerza creciente de la idea de red social al interior de las ciencias sociales. Sin embargo, entendemos que el reconocimiento más amplio de este nuevo paradigma es impedido por la presencia de estrategias de colonización y de naturalización de las teorías de las redes y por medio de tesis utilitaristas que buscan reducir toda la acción colectiva e individual a motivaciones egoístas e interesadas, como lo hacen las teorías de elección racional.

**Palabras clave:** redes sociales, elección racional, utilitarismo, acción colectiva.

## Introducción

Los estudios recientes (1) sobre movimientos sociales señalan el debilitamiento de antiguas modalidades de constitución de los actores colectivos, cuyos conflictos tenían como referencias centrales ciertas categorías identitarias. Una de estas categorías era la de clase, vista como aquella que luchaba en escenas antagónicas por el control de los medios de producción social, teniendo como mecanismos de control y mediación a los Estados, que delimitaban las fronteras nacionales de las movilizaciones colectivas. Sin embargo, los cambios recientes producidos por los procesos de desterritorialización y reterritorialización en las sociedades complejas (Mato 2007) imponen nuevos tipos de actores, de conflictos y de mediaciones. Los conflictos sobrepasan las esferas sociales, políticas y económicas e involucran esferas culturales y simbólicas dándole profundidad a las luchas por reconocimiento. Para H. Bhabha, lo teóricamente innovador y políticamente crucial es la necesidad de pasar de las narrativas originales y singulares (como las de clase o género) a



integrar nuevas subjetividades producidas en la articulación de las diferencias culturales, ejemplificadas por las nuevas orientaciones sexuales, las nuevas movilizaciones étnicas y feministas, entre otras (Bhabha 2003:19-20). Junto a los antiguos actores colectivos, las sociedades contemporáneas incluyen también a los individuos como los nuevos actores decisivos para su existencia. Como nos recuerda A. Melluci, la intervención de la sociedad se da en el sistema en su conyunto pero también en los individuos singulares, “en su capacidad simbólica individual, las posibilidades de cada uno de definir el sentido de su propia acción” (Melluci 2001:71). De acuerdo a lo aclarado por Arnold-Cathalifaud, Thumala y Urquiza, estas nuevas formas sociales individuales no deben ser evaluadas negativamente, antes bien es importante comprenderlas como signos de nuevas formas de solidaridad, como fundamentos de experiencias inéditas de colaboración colectiva, fundadas en la individualidad y la contingencia (Arnold-Cathalifaud, Thumala y Urquiza 2007:22).

Con relación a los propósitos del presente artículo, estos cambios teóricos y prácticos señalados son importantes pues muestran que los movimientos sociales viven en la actualidad un proceso de diferenciación y de desplazamiento decisivo, con nuevas modalidades de movilizaciones. Estas escapan a las formas tradicionales de representación política, dado el surgimiento de unidades diversificadas y autónomas que dedican a su solidaridad interna una parte importante de sus recursos (Melluci 2001:95) y también por el nacimiento de nuevas “culturas nacionales” producidas desde las perspectivas de las minorías destituidas (Bhabha 2003:95). Esto nos conduce a redefinir los movimientos en las sociedades complejas como redes invisibles, de grupos, de puntos de encuentro, de “circuitos de solidaridad, que difieren profundamente de la imagen del actor colectivo políticamente organizado” (Melluci 2001:97). Estos cambios históricos y sociológicos generales nos hacen evidente, entonces, que estamos viviendo la emergencia de un nuevo paradigma sociológico (2), necesario para explicar el paso de los movimientos sociales de la sociedad moderna a nuevos movimientos sociales de las sociedades complejas contemporáneas.

Este nuevo paradigma ha ganado visibilidad por el reconocimiento de la presencia incuestionable de pequeños sistemas dinámicos, autodenominados *redes sociales*, que funcionan como nuevos aparatos reguladores de los conflictos, tensiones y acuerdos entre individuos y grupos minoritarios. La emergencia de este paradigma se da, de manera general, por la superación del tradicional paradigma holista –que valoriza la totalidad social y descuida del individuo– y el paradigma individualista –que hace lo contrario. Para Alain Caillé, el paradigma emergente es el del don (3), y su presencia se hace cada vez más visible en los diversos dominios de la vida social y cultural, siendo ejemplificado por las nuevas formas de solidaridad en diversas esferas de la vida cotidiana, como aquellas de la economía y la familia, de la política y la comunidad. Como el don es, por su naturaleza, lo que permite superar la antítesis entre el yo y el otro, entre obligación y libertad, se comprende fácilmente que “pensar de acuerdo al don implica aprender a superar la tensión no resuelta entre los dos grandes paradigmas en los que se dividen las ciencias sociales y buena parte de la filosofía moral y política, dada la necesidad de resolver estas oposiciones” (Caillé 2000:12). Podemos proponer que el cambio de paradigma en las teorías de los movimientos sociales se da por la superación de las tesis holistas –que reducen los movimientos a cambios estructurales generales, tal y como lo a hecho el marxismo con su teoría del movimiento obrero– y de las tesis individualistas –que reducen el cambio social a un juego de estrategias individualistas o de pequeños grupos por el control de los recursos colectivos, que llaman en general “capital social”.

La tesis central del presente texto es que la emergencia del nuevo paradigma de los movimientos sociales es verificada por la fuerza creciente de la idea de red social al interior de las ciencias sociales, como respuesta a



los cambios generales cuya naturaleza ya procuramos explicar de manera resumida en los párrafos anteriores. Sin embargo, entendemos que el reconocimiento más amplio de este nuevo paradigma es impedido por la presencia de estrategias de colonización y de naturalización de las teorías de las redes y por medio de tesis utilitaristas que buscan reducir toda la acción colectiva e individual a motivaciones egoístas e interesadas, como lo hacen las teorías del “rational choice”. Las tentativas de colonización de las teorías de redes tienen un objetivo más profundo: aquel de impedir que la ciencia reconozca más claramente la importancia de los cambios históricos generados por las identidades sociales y culturales emergentes. Estas, sin embargo, son por su naturaleza un testimonio decisivo contra las teorías individualistas, reduccionistas y autorreferenciales, que discuten la fuerza del cambio histórico de las colectividades humanas en la contemporaneidad. Así, el objetivo central de este artículo es desarrollar una crítica teórica al colonialismo del que sufre la teoría de las redes, con el fin de facilitar la sistematización de este nuevo paradigma sociológico, basado en la diferenciación, en la presencia confluyente de grupos e individuos y en la fuerza de las minorías que luchan por nuevas solidaridades y reconocimientos.

### **Redes sociales: Usos generales y recepción en la sociología**

#### a) El problema de la naturalización (4) de la noción de redes sociales

La discusión en torno a la pregunta de si existe una sociología de las redes sociales y si ésta apunta hacia un nuevo paradigma sociológico no es reciente. Ya en los años setenta, S. Leinhardt (1977) proponía que los estudios sobre redes apuntaban hacia un nuevo paradigma. Sin embargo, este debate no avanzó mucho desde entonces. Silvia Portugal, pensando específicamente en el caso del *network analysis* propone que, en el sentido kuhniano, a este modelo de análisis le falta la fuerza que tuvo el funcionalismo como movimiento paradigmático. Así, Portugal concluye que debido a la división de la teoría sociológica en perspectivas diferenciadas y también debido a lo lejos que está el campo interno de la disciplina de constituirse como teoría unificada, no se puede hablar de la emergencia de un nuevo paradigma (Portugal 2007:9).

A pesar de que estamos de acuerdo con la autora en lo que respecta, específicamente, al hecho de que el *network analysis* no constituya la base de un nuevo campo de pensamiento, creemos que la cuestión continúa abierta y que es posible defender la perspectiva de las redes sociales con base en un nuevo paradigma sociológico. Para ello, sin embargo, tenemos que considerar dos puntos. Uno de ellos tiene que ver con el hecho de que la teoría social de las redes constituye un dominio de reflexión mucho más amplio que el del *network analysis*, que es apenas un procedimiento técnico y práctico usado por las teorías utilitaristas para colonizar la realidad social, como veremos más adelante. En segundo lugar, tenemos que considerar, en la discusión sobre el tema al interior de las ciencias sociales y de la sociología, una especie de *naturalización* de la noción de redes sociales, que impide el desarrollo de una comprensión más profunda del fenómeno. Es decir, un entendimiento reflexivo que permita explicitar los fundamentos normativos y expresivos de los cambios socio-históricos, que están en la base de la manifestación fenoménica de las redes desde la segunda mitad del siglo XX.

La naturalización de las redes al interior del campo humanista se lleva a cabo de dos maneras: una de ellas al importar el término desde los campos discursivos de otras ciencias, la segunda, desde el sentido común, sin mayor profundidad crítica (5).



1) Con frecuencia, los investigadores sociales se sirven de la idea de red para definir, sin mayores cuestionamientos, todo sistema formado por el entrelazamiento de informaciones entre individuos y grupos sociales. Se puede decir, inclusive, que su uso en la ingeniería de sistemas ha marcado su difusión en el sentido común y, como desdoblamiento, en el campo de las ciencias sociales. Desde esta perspectiva, la red social obedecería a la misma lógica que todas las otras nociones corrientes de redes en los diversos campos del conocimiento y de la vida cotidiana (red óptica, red de arrastre, red neural, red eléctrica, red de espionaje, entre otras). En la sociedad aparecería, si acaso, como lo propone E. Mance, un sociólogo brasileño estudioso del asunto, en forma de idea *simple*. Tal afirmación sobre la simplicidad de las redes, como veremos, no es nada simple, refleja una forma de interpretación funcionalista simplificada de las redes, que contribuye a camuflar las nuevas formas de movilizaciones colectivas de la sociedad contemporánea (6).

2) Además de la naturalización de la noción de red social, hecha por el sentido común, hay una segunda manera de la que ésta ocurre al interior del campo humanista. Esta otra vía se da por la influencia de las ideas utilitaristas en las ciencias sociales y por la valorización de una moral del comportamiento humano, basada en el cálculo y el interés, que no considera otra comprensión más solidaria, generosa y humanista del fenómeno (7). Este segundo modo de naturalización de la noción de red nos parece más grave ya que contribuye a una creciente deshumanización de las prácticas sociales. Al hipervalorar la competencia egoísta y la privatización de las riquezas materiales y simbólicas colectivas por individuos y grupos, tal abordaje no estimula otros entendimientos que resaltan la fuerza de la cooperación y la solidaridad social en la organización de las nuevas movilizaciones colectivas. En las ciencias sociales, disciplinas como el individualismo metodológico, la “rational choice” y el análisis institucionalista, tienden a incorporar la moral utilitarista en el análisis social. A nuestro entender, como intentaremos demostrar en este artículo, tales teorías son vehículos poderosos para la colonización del mundo de las redes sociales comunitarias por parte del sistema de pensamiento dominante, más conocido como neoliberalismo.

Los perjuicios provocados por las dificultades de las redes sociales de establecerse como un nuevo paradigma sociológico, son revelados principalmente por el *decaimiento* de los fundamentos socio-históricos de las redes sociales en la contemporaneidad, consecuencia de la perpetuación de mecanismos de naturalización de esta noción. Y también por la influencia de una visión ideológica utilitarista, que reduce la complejidad de los motivos de la práctica social en redes a un valor moral egoísta y calculador. Este decaimiento lleva a los estudiosos de redes, en general, a olvidar algo que Melluci (2001) ya explicara con claridad, pero que parece no haber sido debidamente registrado en una perspectiva integral, a saber, que existe una relación estrecha de las redes con las nuevas manifestaciones socioculturales y con los desdoblamientos de los movimientos sociales en las sociedades complejas (8). Queremos subrayar la idea de entendimiento integral para llamar la atención sobre el hecho de que la legitimación de las redes sociales, como un nuevo paradigma sociológico, exige discutir la coherencia entre las nuevas tesis teóricas y la complejidad creciente de la realidad socio-histórica, que ya no puede ser explicada ni por los paradigmas tradicionales holistas –que identifican el movimiento social con totalidades identitarias de la clase obrera, ni por los individualistas– que identifican el movimiento social con las estrategias individualistas –como lo hacen las teorías colonizadoras que estamos interrogando en este texto.

Las evidencias en lo cotidiano son un buen punto de partida para que retomemos los caminos de una reflexión más profunda del tema. Es evidente, por ejemplo, el aumento del prestigio que las redes sociales vienen ganando entre los interesados en los debates sociológicos (9). Éstas despiertan un sentimiento de



emergencia entre los que se estudian la emancipación de la sociedad civil, la gestión social solidaria y la democracia participativa. Las redes también atraen el interés en ascenso de los investigadores y de los editores de libros académicos. La idea de una sociología relacional fundada en redes es estimulante para aquellos que desean superar el dilema sociológico clásico entre estructura y agencia. Pero este interés teórico-práctico del tema de redes viene siendo neutralizado progresivamente por abordajes que no valoran la actualidad socio-histórica y normativa del fenómeno. De ahí que haya actualmente un proceso intelectual orientado hacia el decaimiento de su carácter fenoménico y hermenéutico, lo que, sin duda alguna, interfiere en el propio sentido del término relacional. Actualmente existe un movimiento de naturalización de la noción de red que está contribuyendo al olvido de la cuestión fenoménica de las redes, o sea, de la relación entre este fenómeno y las transformaciones socio-históricas de las formas organizacionales de las sociedades complejas, que contribuye, por consiguiente, a la multiplicación caótica de teorías sobre redes.

b) Una primera y provisional tentativa de clasificar la abundancia caótica de estudios sobre redes sociales

Al analizarse la producción académica sobre esta temática en el campo discursivo ibero-latinoamericano, se perciben algunos trazos significativos: a) existe una producción muy rica y diversificada sobre redes sociales; b) a pesar de esta riqueza diversificada, la producción se muestra fragmentada, como un pensamiento abundante y caótico, que impide valorar correctamente los avances efectivos en los estudios del área. En este sentido, Portugal (2007) tiene razón al afirmar que la multiplicidad de perspectivas diferenciadas impediría identificar un nuevo paradigma dominante. Sin embargo, creemos que el hecho de reconocerse la existencia de una producción múltiple, e incluso caótica, no debe ser visto como un impedimento estructural para los esfuerzos de sistematización de una sociología de las redes sociales que haga avanzar concretamente el entendimiento de las nuevas movilizaciones colectivas en mundos transterritorializados. En este sentido, pensamos que es posible avanzar en tanto seamos capaces de indicar los aspectos que bloquean la discusión. Entre éstos, como procuramos demostrar, se encuentran en primer lugar aquellos estudios que subrayan el decaimiento de los fundamentos socio-históricos y morales del fenómeno de las redes.

Para que desconstruyamos tal visión naturalizada de las redes y hagamos la crítica correcta del sujeto red, tenemos que procurar ofrecer un mínimo de organización a este conjunto amplio y diversificado de textos sobre el tema que apuntan en conjunto hacia una dirección clara, aquella que busca construir teorías más complejas para explicar la creciente diferenciación social. Tal empresa, ciertamente, no puede tener pleno éxito dentro de los límites de un texto como éste. Pero los esfuerzos de organizar mínimamente el campo discursivo exigen avanzar en la crítica teórica. En primer lugar, tenemos que discutir el criterio adecuado para proceder a organizar el conjunto diversificado y caótico de estudios sobre el tema. Y el criterio que consideramos apropiado para tal operación clasificatoria tiene que ser necesariamente el de la posibilidad de visualizar los niveles de desconstrucción de las nociones naturalizadas de redes sociales, teniendo como punto de partida el más simple, esto es, las nociones menos elaboradas desde el punto de vista de la discursividad. Con esta clasificación creemos posible organizar provisionalmente la crítica antiutilitarista del modelo hegemónico que viene influyendo en la cualidad de la producción teórica sobre redes, demostrando también que la presencia del utilitarismo no revela sólo una lucha por significaciones dentro del campo científico, sino que manifiesta igualmente la presencia de un pensamiento hegemónico y autoritario que vincula la ciencia con el imaginario del neoliberalismo.



Desde ya podemos proponer, preliminarmente, que la producción ibero-latinoamericana tiende a localizarse en dos niveles de interpretación de redes que, como demostraremos, son ambos insuficientes por no producir una visión integral del fenómeno. Hay un primer grupo de autores que reproducen, de cierto modo, el sentido común, o sea, que consideran la red como algo *simple*: “una articulación entre diversas unidades que, a través de ciertas conexiones, intercambian elementos entre sí, fortaleciéndose recíprocamente, y que pueden multiplicarse en nuevas unidades” (Mance 2001:24). En esta perspectiva, la idea de redes no conoce mayor elaboración teórica y se hace referencia a éstas principalmente por su fuerza metafórica, sin una preocupación por profundizar en sus dimensiones históricas, culturales y simbólicas. En este grupo están aquellos que aplican la noción para describir antiguos y nuevos arreglos de poder (Adler-Lomintz 1994, Macías 2002, Mato 2005); también aquellos que consideran la red como recurso a priori para describir las nuevas movilizaciones sociales y prácticas cotidianas (Alonso Davila 1992, Requena Santos 1994, Mance 2001, Gohn 2003, Mariadaga, Abello Llanos y Cierra García 2005); y los que usan la noción de redes para explicar las transformaciones de las organizaciones y del mundo del trabajo (Requena Santos 1991, Rodrigues 1995, Molina 1995). Es posible prolongar esta clasificación para incluir los estudios sobre género, etnia, educación, violencia, entre otros.

El segundo grupo de autores, a diferencia del primero, no usa la idea de red sólo como metáfora sino que busca teorizarla y sistematizarla con el fin de intervenir en la realidad social. En este caso, la idea de red se abre más claramente para la inclusión de sistemas funcionales articulados por individuos y agencias humanas, y los estudios teóricos tienden a inspirarse en dos grandes líneas de pensamiento. Una de ellas, que podemos denominar como técnico-pragmático (pragmatismo en el sentido común, no filosófico), incluye los autores que ven estos intercambios como redes socio-técnicas (Callon 1989, Musso 2003, Latour 2005, Castells 2007). La otra línea, que podemos denominar como utilitarismo individualista, abarca aquellos defensores del *network analysis* para quienes las redes son modalidades de movilización causal de recursos e informaciones, envolviendo a individuos autónomos –autonomía radical o parcialmente condicionada por estructuras– en torno a objetivos estratégicos e interesados (Granovetter 1983, Bourdieu 1999, Coleman 1990, Lin 2001, Putnam 2002). Las teorías sobre el capital social, el individualismo metodológico y el “rational choice”, en uso dentro de los estudios de red en América Latina, se apoyan en general en esta visión más propiamente utilitarista de las redes.

Dependiendo del caso, aquí la noción de recursos estratégicos adquiere la denominación de capital social, capital simbólico, o de cultura cívica. Este segundo módulo de saberes y prácticas ha tenido una amplia aceptación entre aquellos autores de lengua portuguesa que se interesan por las políticas públicas y por las nuevas modalidades de gestión del Estado y del territorio geosocial. En Brasil, en particular, es significativo el número de autores que utilizan la noción de redes sociales con este fin de planificación e intervención como, por ejemplo, Abramovay (2000) en la agricultura, Marques (2002) en las políticas de saneamiento urbano, Fontes (2004) en el tercer sector y Fleury y Duverney (2007) (10) en las políticas de salud. Dentro de la producción en lengua española hay mayor preocupación por la difusión de textos diversos sobre las cuestiones teóricas y metodológicas resultantes del abordaje utilitarista e individualista de redes, como vemos en Canals (1991), que tiene interés en los conceptos operatorios, Herrero (2000) con problemas de definición y traducción, Pizarro (2000) y Gil (2002) con los usos de red.

Esta primera aproximación aún imprecisa es, sin embargo, importante para revelar el interés que el tema de las redes viene despertando al interior de las ciencias sociales. Es decir, el fenómeno de la red tiene claramente amplia y creciente aceptación en el mundo académico y viene conociendo, como intentamos



demostrar aquí, una teorización en cierto modo limitada por la fuerza de las argumentaciones utilitaristas en el campo humanista.

### c) Algunas consideraciones iniciales sobre la crítica antiutilitarista de las redes sociales

Para que podamos desarrollar una crítica antiutilitarista de las redes sociales, de modo que contribuyamos a desnaturalizar los usos corrientes y rasos dominantes, tenemos que centrar nuestro enfoque en un entendimiento de las redes que promueva la doble hermenéutica recordada por B. S. Santos, aquella de la *sospecha* y de la *recuperación*, por la cual no podemos comprender las partes sin entender cómo “trabaja” el todo y viceversa (Santos 1989:11-12). Tales actitudes de sospecha y recuperación pueden ser visualizadas en dos niveles de complejidad teórica: entre el subjetivo y el objetivo, y entre el saber científico y el saber común. Un abordaje relacional y dialógico que atienda tales requisitos paradigmáticos debe ser capaz de articular los motivos y condicionantes intersubjetivos de los sistemas de relación con las modalidades objetivas de aparición de las formas sociales, procurando demostrar que el plano objetivo está condicionado por el subjetivo, como el agua, por ejemplo, está condicionada por las moléculas de oxígeno e hidrógeno que la constituyen objetivamente como sustancia líquida.

El abordaje interaccionista que valoriza una perspectiva antiutilitarista, o sea, abierto a la articulación de lo objetivo y de lo subjetivo, que pretendemos desarrollar en este texto, resulta de una serie de estudios que avanzan en esta dirección, hecho de forma explícita pero tradicionalmente de modo discreto por autores como Simmel (1999) y Mauss (2003), y de forma declarada por autores como Elias (1994) y Melluci (2001). Éste último hace énfasis en el valor de la cualidad de los intercambios, no para negar el interés de las operaciones de base cuantitativa, sino para evidenciar la fuerza del simbolismo y de la diversidad de posibilidades intersubjetivas de constitución de la realidad social (11). No se trata, debe aclararse, de establecer una bipolaridad entre red objetivada y red subjetivada, sino de superar tal dilema –que es falso– para proponer una visión de redes sociales que responda hermenéuticamente a los principios de interacción y de reciprocidad. Se trata de abrir la concepción de red hacia un entendimiento complejo que articula instituido e instituyente, valorando la influencia del simbolismo sobre las prácticas objetivadas. Tal enriquecimiento conceptual del uso sociológico de redes, a partir de la consideración de los elementos intersubjetivos, permite establecer las bases para la crítica teórica del pensamiento monológico dominante. Esta crítica busca demostrar que tal pensamiento es reduccionista por articular un entendimiento fragmentado, funcionalista e individualista de la realidad social. Y esta fragmentación tiene un sesgo ideológico por inducir a una lectura simplificada de la práctica social y a un pensamiento único utilitarista sobre las redes. Los resultados de esta crítica son el reconocimiento de la diversidad de posibilidades de organizaciones en redes, que pueden surgir en varios contextos sociales, históricos y culturales, desde lógicas diversas, causales y no causales, continuas pero también discontinuas, visibles e invisibles, lineales y reticulares.

A diferencia de las teorías utilitaristas, formadas por conjuntos de saberes y prácticas que son sistemas relativamente cerrados, monitoreados y organizados a partir de una lógica de causalidades mecánica y/o funcional, las teorías de redes interactivas en la perspectiva antiutilitarista presuponen la presencia de sistemas paradójicos y abiertos al diálogo con otros sistemas interactivos (dimensión hermenéutica), la vivencia de los actores sociales (dimensión fenomenológica) y las obligaciones colectivas que nacen de la deuda simbólica entre individuos y grupos (dimensión de la dádiva). El principio de lo paradójico, subyacente en la visión interactiva de redes, permite hacer énfasis en las multideterminaciones del hecho social, la





variedad contradictoria de motivaciones antropológicas que escapan a cualquier racionalidad instrumental, motivaciones que son, sobre todo, expresivas y dialógicas (Martins 2004:25) (12).

En el plano de las instituciones humanas, hay que reconocer que esta perspectiva antiutilitarista, aquí adoptada, permite revelar el tema de las redes sociales como si fueran la punta del iceberg que nos muestra las señales de una gran modificación de los formatos de organizaciones tradicionales y el surgimiento de formatos abiertos a una nueva complejidad técnica, cognitiva, emocional y simbólica, que tiene como telón de fondo la reconfiguración de los contextos donde se dibujan las relaciones humanas. Los formatos tradicionales eran estructuras piramidales y centralizadas en núcleos de poder y de comando, a su vez relativamente centralizados y rígidos. En la modernidad, ellos fueron sustituidos progresivamente por sistemas descentralizados y flexibles como son las redes (13). Y en la actualidad, podemos ver, a ojos vista, que tal proceso de diferenciación social, técnica y cultural se está profundizando, exigiendo nuevas mediaciones políticas, culturales y organizacionales.

### ***Dificultades de la sociología de redes para fijar su propio campo de investigación***

En realidad, el desarrollo del campo de investigación científica, propio de las redes sociales en la sociología, presenta, de inmediato, dos desafíos que necesitan ser enfrentados: uno conceptual, otro metodológico. El conceptual separa a quienes entienden las redes sociales como un fenómeno histórico, resultante de la compleja diferenciación social y cultural de las sociedades complejas, de quienes que las ven como artificios creados racionalmente por los individuos para realizar ciertos objetivos personales o de su grupo de preferencia. Este segundo grupo se afilia a la tradición de la filosofía utilitarista, según la cual todos los individuos son por esencia egoístas y el fin de la vida social es atender a estas demandas individuales o de grupos de interés. Este es el pensamiento hegemónico sobre redes. En cuanto al primer grupo, en quienes entienden las redes no como artificio sino como fenómeno histórico, tenemos aquí una herencia anti-utilitarista y humanista amplia que define la red a partir de una pluralidad de motivaciones, entre las cuales el interés es apenas una de las razones que explican porqué las personas interactúan y forman la vida social. Este pensamiento no es hegemónico, sin embargo, como veremos, ofrece las condiciones teóricas y metodológicas reales para pensar las redes como posibilidad de renovación del paradigma sociológico.

El segundo eje, el metodológico, es un desdoblamiento del primer eje teórico. Ahí, si las redes son meros artificios, su operacionalización depende casi exclusivamente de modelos matematizantes, que permiten la realización de los cálculos estratégicos de los actores involucrados. Pero en caso de considerar las redes como un fenómeno histórico, entonces tenemos que ampliar tanto la comprensión del fenómeno red –con la incorporación de abordajes fenomenológicos y hermenéuticos–, como con el uso de otros métodos y técnicas que permitan ampliar la atención del observador a la realidad estudiada.

#### Un punto de partida: el plano mesosociológico

Para iniciar nuestra discusión tenemos que considerar un punto de partida. Éste es dado al constatar que la importancia de la discusión sobre redes al interior del campo sociológico emerge del reconocimiento de la importancia que tiene la estructuración de una sub-disciplina sociológica volteada hacia el estudio del plano mesosociológico (14). Sin embargo, a diferencia de lo que pasa en las “ciencias exactas”, la aplicación práctica de la idea de red en los estudios de lo social todavía es problemática, sugiriendo dificultades importantes tanto en el tratamiento teórico como en las metodologías de abordaje de la realidad social.



En el ámbito de lo social, las teorías de redes surgen de los esfuerzos por explicar formas mesosociológicas que no pueden ser visualizadas ni desde abordajes macrosociológicos, delimitados por grandes estructuras explicativas, ni desde planos microsociológicos, centrados sólo en las motivaciones individuales. La noción de red emerge, por consiguiente, como la base de una sociología mesosociológica indispensable para los que se preocupan por explicar los sistemas de relaciones humanas en los espacios de lo cotidiano, teniendo como objeto de estudio grupos pequeños y medianos u otros más diversos como redes de movimientos sociales, redes de estudiantes, redes de escritores, redes de simpatizantes de un equipo de fútbol, redes familiares, entre otros.

La atracción creciente de la idea de redes sociales como categoría analítica en la sociología se justifica por la necesidad de explicaciones más dinámicas, fluidas e interactivas para dar cuenta de la complejidad creciente de las sociedades contemporáneas, tanto en el plano macrosocial, como en el meso y microsociológico. La importancia del entendimiento de la sociedad contemporánea como un sistema complejo, abierto a múltiples tipos de interacción con los ambientes exteriores –movidos por presiones diversas resultantes de variados niveles de organización de las acciones sociales y regulados por mecanismos como los de la democracia, de los movimientos sociales y culturales, y por la economía de mercado– exige necesariamente nuevas modalidades de organización de los vínculos sociales como las de las redes sociales.

En la práctica, sin embargo, hay problemas diversos en la aplicación de las teorías corrientes de redes en este plano mesosociológico. Entre estos problemas pueden ser resaltadas las dificultades de los abordajes dominantes de redes para entender el carácter relacional propiamente dicho de la práctica social en grupos. M. Granovetter percibió esto al recordarnos que, a pesar de que el análisis de las redes sociales debiera permanecer a igual distancia de concepciones “sobresocializadas”, como la del estructural-funcionalismo de Parsons, que de concepciones “sub-socializadas”, como la del “reduccionismo psicológico” de G. Homans, en la práctica no es esto lo que sucede. Así, nos recuerda, las dos concepciones criticadas comparten una misma concepción atomizada de la práctica social, aquella de poner en posición secundaria la dimensión relacional. Según la concepción “sobresocializada”, los individuos serían atomizados por la sumisión mecánica a normas exteriores, la “subsocializada” ve a los individuos atomizados por una tradición utilitarista que reduce las motivaciones individuales a una lógica de interés mercantil (Granovetter 2000:35). Pero la propia posición teórica de Granovetter con respecto a este problema epistemológico es indiscutible. Sus tesis, por ejemplo, sobre lazos fuertes y lazos débiles, no parecen escapar mucho a los abordajes “subsocializados”. Y sin embargo, no se apoya en las teorías psicológicas de Homans u otros, acaba por adoptar teorías racionalistas y funcionalistas que, en el fondo, no son tan distantes de las lógicas behavioristas de ciertas tendencias de la psicología. Pues psicólogos motivacionales y sociólogos racionalistas tienden a circunscribir la acción humana a partir de mecanismos de causalidades de acción que son insuficientes para superar el dilema actual en el uso de las redes, que el propio Granovetter apuntó.

Por consiguiente, a pesar de que la noción de redes constituya una innovación sociológica innegable, creemos que la discusión teórica viene siguiendo rumbos preocupantes con desdoblamientos ambivalentes que dejan ver la sombra del utilitarismo. Los que simpatizan con el abordaje estructural tienden, de algún modo, a incorporar los esquemas de totalidad presentes en las obras de Durkheim y Parsons. Paralelamente, está aquel otro grupo de autores simpatizantes del individualismo racionalista que son influenciados por el funcionalismo sociológico y también por la psicología behaviorista. Estos valorizan más los estudios sobre las motivaciones individuales utilitaristas al creer que a las racionalidades de los actores se le sobreponen las órdenes estructurales en la formación de redes.



Sin embargo, tanto estructuralistas como individualistas tienen dificultades para comprender las prácticas como articulación dinámica de lo subjetivo con lo objetivo mediante construcciones de narrativas que envuelven directamente a los actores sociales. En este sentido, es importante señalar los esfuerzos de los que, influenciados por la antropología británica y por autores como Wolfe (1978), insisten en la posibilidad de apartarse de los abordajes estructuralistas e individualistas para detenerse directamente en el análisis de las relaciones sociales concretas. Pero tales esfuerzos venidos de la antropología son limitados debido, sobre todo, a las resistencias tradicionales de sociólogos formados en la escuela positivista a integrar los elementos simbólicos e intersubjetivos de la práctica social.

#### Utilitaristas y anti-utilitaristas: luchas por las significaciones de las redes al interior del campo sociológico

El surgimiento de un pensamiento hegemónico acerca de las redes, marcado por la influencia moral del utilitarismo, filosofía que elige el interés egoísta como motivo supremo en el momento en el que los individuos deciden sus preferencias al interior de la sociedad (15), viene produciendo nuevas divisiones entre los estudiosos de redes, reproduciendo una disputa más amplia en el campo de la sociología (Martins 2008). La construcción de las teorías sobre redes sociales desde el paradigma utilitarista se apoya en tesis positivistas y funcionalistas que valoran un análisis positivo y causal de los grupos sociales, desconociendo el valor del simbolismo y de las significaciones intersubjetivas en el proceso de la construcción de la realidad social.

Los autores utilitaristas entienden la red social como un recurso estratégico y artificial, accionado por individuos y grupos con finalidades instrumentales y guiados por intereses racionalistas individuales y grupales. Esta orientación contribuye a reforzar el pensamiento monológico dominante. Por el contrario, existe una pléyade desorganizada de autores que intentan entender las redes no como un instrumento sino como un presupuesto sistémico de la vida social; la red como condición significativa para la existencia de procesos de diferenciación social propios de sociedades complejas. Esos autores contribuyen al surgimiento de pensamientos y saberes contra-hegemónicos. En este caso, las redes son vistas como posibilidades fenoménicas y discursivas de emancipación de saberes y prácticas que se encuentran reprimidas y/o inhibidas.

Podemos tomar como ejemplo, para ubicar este embate, el caso de los cambios verificados en el campo biomédico en la actualidad, a partir de presiones importantes ejercidas por fuerzas diversas: por un lado, el saber biocartesiano utilitarista que se propone el único saber verdadero sobre la salud; por otro lado, los diferentes saberes de cura ya existentes como la medicina doméstica y la medicina chamánica, construidos a partir de experiencias vividas y reproducidas por las tradiciones y memorias, que fueran reprimidas y perseguidas durante mucho tiempo y que, incluso de forma desorganizada, vienen cuestionando el monopolio del saber médico por el biocartesianismo de la clínica médica (Martins 2003). Estos cambios al interior del campo médico y en sus fronteras son reflejo de otros que vienen ocurriendo en la vida social, teniendo como una de sus principales legitimaciones las nuevas redes interactivas de lo cotidiano.

El hecho de que las teorías hegemónicas sobre redes apenas entiendan el lado objetivo e instituido de la práctica social, desestimando la variedad de discursos posibles en la construcción de la realidad, como lo demostraremos a lo largo del presente artículo, contribuye decisivamente con las dificultades de sistematización de teorías más complejas sobre las redes sociales. Así, de una u otra forma, el avance del debate en el sentido de permitir la estructuración de este campo disciplinar de la sociología de las redes



sociales, exige ampliar la noción de red, de modo que se consideren como igualmente válidas las dimensiones objetivas y subjetivas, materiales y simbólicas. La integración de las significaciones subjetivas en el análisis de redes exige, naturalmente, otros abordajes interpretativos más complejos – fenomenológicos y hermenéuticos– que son desconocidos por la mayor parte de los teóricos de redes. Estos últimos abordajes, así como lo entendemos, son más adecuados para el conocimiento profundo de lo cotidiano en las sociedades complejas de la actualidad. Al poner en relieve diferentes niveles de percepción de la realidad humana, de variedad de entendimientos de los lenguajes socioculturales y de narrativas de la vida cotidiana –que están siempre entreveradas con estimaciones lógicas y emociones incalculables–, se revela toda la complejidad de lo real. Y sin la discusión sobre el simbolismo todo análisis de redes permanece en cierto modo superficial, ya que son evacuadas las significaciones formadas por las intersubjetividades que fundamentan la vida social.

Como lo señala Lemieux, al analizar los estudios sobre redes, se puede percibir que hubo un exceso de modelización en perjuicio del entendimiento de las prácticas de los actores involucrados (Lemieux 1999:7). Para Granovetter, simpatizante de las tesis de corte racional, la responsabilidad sería de las teorías de red basadas en el análisis estructural que habrían evacuado los contenidos, perjudicando el entendimiento de la complejidad de las situaciones individuales. Este reprueba el análisis estructural por el hecho de perderse en los detalles de los análisis cuantitativos de redes hasta el sectarismo (Granovetter 2000:35). Desde la perspectiva contraria, los simpatizantes del análisis estructural critican a aquellos que acumulan datos descriptivos sobre las trayectorias individuales sin ninguna fuerza explicativa, como sería el caso de los individualistas metodológicos y los de corte racional. Pero, aclara Mercklé, esta propensión al deductivismo es común tanto en los adeptos al análisis estructural como en aquellos de corte racional, conduciendo frecuentemente a formas de raciocinio sociológicas particulares, en las cuales el estatuto, de hecho, aparece algunas veces como secundario (Mercklé 2004:105). Como ambas vertientes desvalorizan la dimensión intersubjetiva, por consiguiente las metodologías adoptadas también carecen del valor de métodos orientados hacia la atención de situaciones subjetivas tales como historias de vida, de grupos focales, de investigaciones participantes, entre otras.

En esos años en los que vivimos reflexionando sobre el carácter y la aplicabilidad de las redes, llegamos a constatar que la noción sufre entonces de una indefinición crónica, producida por sus múltiples, contradictorias y superficiales lecturas, lo cual compromete su interés práctico para la comprensión de la naturaleza, sentidos y rumbos de los nuevos grupos emergentes y de sus identidades socioculturales. En la medida en que los elementos intersubjetivos no son considerados seriamente en la discusión sobre hermenéutica de las redes, el entendimiento de lo que sea “racionalidad humana” se limita fatalmente a una visión técnica, deshumanizada y moralmente comprometida con el utilitarismo materialista e individualista. Por consiguiente, las mayoría de las veces, la noción de redes ha servido sólo para justificar, mediante lindos gráficos visuales y fórmulas de álgebra aparentemente complejas, opiniones banales sobre la vida social, que denotan poca claridad científica y revelan un compromiso sospechoso con las ideologías neoliberales. Esta es la herencia del peso del utilitarismo en el debate sobre redes sociales.

Siguiendo la propuesta de K. Wilber acerca de conceptos rasos y profundos (Wilber 2003), pensamos particularmente que aquellas lecturas que apuntan hacia la dinámica utilitarista, funcional e individualista son rasas y conservadoras por construir una interpretación limitada de la realidad. A aquellas otras que revelan el amplio elenco de determinaciones anti-utilitaristas y que se preocupan por vincular la dinámica relacional y no sólo los elementos objetivos y cuantificables, sino, igualmente, los motivos simbólicos y



subjetivos de la acción social, las denominamos profundas y emancipadoras. Las divergencias entre ambas tendencias se deben básicamente al hecho de que un pensamiento de simplificación que sólo da cuenta de un aspecto de la realidad –como es el caso de las teorías funcionalistas y utilitaristas– no puede cubrir la totalidad sistémica humana –que exige mapeos teóricos y metodológicos más amplios y profundos del punto de vista cognitivo, emocional, político, estético y moral.

### ***Algunos puntos para orientar el desarrollo del debate***

La discusión sobre las perspectivas paradigmáticas de las redes sociales ciertamente no se agota en los límites de un texto como éste. Sin embargo, para estimular el debate, nos gustaría registrar algunos puntos que nos parecen centrales en esta discusión:

1) Tanto las teorías de redes del análisis estructural como aquellas otras basadas en la visión racional y en el individualismo metodológico comparten un mismo enfoque utilitarista, pragmático y unilateral, para explicar las racionalidades e intereses de los actores en situaciones sociales de grupo, privilegiando para ello los análisis deductivos basados en modelos matemáticos y estadísticos. Pero tales métodos y técnicas no dan cuenta, de hecho, de la complejidad de las prácticas sociales. Por consiguiente, los estudios actuales de redes revelan la presencia de un embrollo de teorías –análisis estructural, funcionalismo, visión racional, individualismo metodológico, teorías de capital social, teoría de gráficos y álgebra lineal– que se comunican sin rigor teórico entre sí. La hegemonía del utilitarismo en el campo científico viene significando la ampliación de las distancias entre la pretendida novedad teórica, que sería dada por las teorías de redes, y la pobreza de las teorías estadísticas y matemáticas, accionadas para probar la validez empírica –por deducción– de la pretendida racionalidad de los actores sociales en las redes. El análisis de las redes sociales ha permanecido, entonces, más como dominio privilegiado de la formalización matemática y de la simulación que de la investigación empírica, más de la deducción que de la inducción, más de la modelización que de la interpretación (Mercklé 2004:104). Para hacerle frente a su insuficiencia explicativa, los teóricos utilitaristas e individualistas vienen intensificando sus investigaciones en dos direcciones: una de ellas, en el plano teórico, apoyándose en las teorías del capital social para realizar la traducción adaptativa necesaria de las tesis individualistas a los fenómenos de red; la otra, en el plano metodológico, aproximándose a la ingeniería de sistemas para incorporar modelos matematizantes bajo el supuesto erróneo de que las ciencias “exactas” pueden cubrir, con sus tesis positivistas, la incapacidad que enfrenta el utilitarismo para explicar el carácter expresivo de lo cotidiano en el mundo contemporáneo.

2) La alianza de las teorías utilitaristas en las ciencias sociales –representadas, sobretudo, por el individualismo metodológico y por la “racional choice”– busca promover un nuevo campo teórico, el del Capital Social, que se supone podría aparecer como la síntesis teórica máxima en los estudios sobre redes sociales. Tal ambición esconde una operación ideológica volteada hacia la sistematización de un pensamiento único sobre las redes sociales en las ciencias sociales. El Capital Social es el término que designa el esfuerzo de incluir teorías y autores simpatizantes del utilitarismo en el amplio proceso de colonización de las nuevas manifestaciones sociales, políticas y culturales de la sociedad civil organizada, que surgen en el contexto del decaimiento de los antiguos movimientos sociales, guardando un fuerte contenido anticapitalista. El prestigio adquirido por estas teorías emerge de las tentativas de capturar y someter las significaciones subjetivas “anticapitalistas” –emocionales, afectivas, oníricas, estéticas, pulsionales– a esquemas cognitivos y racionalizantes. Así, al generalizar el interés a todas las esferas de la conciencia –y de la inconsciencia– tales autores aparentan haber vencido en la lucha entre objetivistas y



subjetivistas, probando que todo es interés y cálculo. De este modo, temas como amor, confianza, amistad, memoria, entre otros, pasan a ser vistos como recursos que pueden ser objeto de cálculo interesando, recursos del “capital”.

3) Una cuestión que nos parece obvia es que las dos teorías individualistas que están en la base de esta estrategia colonizadora son suficientemente abstractas como para dar cuenta del contexto socio-cultural e histórico del fenómeno de las redes sociales. De ahí, la necesidad de un cuerpo teórico utilitarista que tenga una misión colonizadora que aparezca –en apariencia– como un sistema explicativo amplio que englobe todas las esferas del conocimiento y de la acción social, objetivas y subjetivas. Es decir, que se presente como abarcando el conjunto de determinantes sociales, culturales e históricas de las redes, no con el fin de promover una comprensión hermenéutica y solidaria de las redes, sino de capturar dichos recursos colectivos con la finalidad de legitimar la visión monológica, de corte individual y egoísta. De este modo, estas teorías se adecuan, perfectamente, como dispositivos de traducción de la moral individualista en la normalización y privatización de una idea generosa como la de las redes sociales. Las redes que, originalmente, son constructos históricos y hermenéuticos que se afilian a los desdoblamientos de las experiencias sociales y políticas de grupos actuantes son reducidas, por el utilitarismo, a meros artificios de análisis, con objetivos de control autoritario de la práctica social y de la esfera pública. Las teorías de capital social maquillan los fundamentos intersubjetivos de la vida social –memorias, valores, sentimientos, etc.– con el fin justamente de negar su existencia como factores independientes de los elementos racionalizadores y objetivantes.

4) Otro punto a ser registrado es que la adopción de tales teorías en la investigación sociológica no es un acto ideológicamente neutro. Estas se constituyen en piezas de un rompecabezas llamado *network analysis*, que se popularizó razonablemente a nivel mundial. La idea de dicho análisis refleja el esfuerzo más bien exitoso de las dichas teorías: el desvanecimiento de la dimensión fenoménica y comunocéntrica de las redes sociales en favor de la construcción de un dispositivo instrumental, egocéntrico y ficticio, orientado a la colonización de los procesos sociales colectivos. Los *network analysis* tienen la función de completar el enunciado de cientificidad pretendido por los intelectuales utilitaristas, con miras a completar el trabajo de colonización de la sociología, controlando manifestaciones sociales y culturales que puedan amenazar las bases del pensamiento monológico (que es articulado, a su vez, con la dominación capitalista más general). Así, esas tesis neopositivistas contribuyen, inevitablemente, a establecer una distancia jerárquica y moral importante entre el observador científico externo y el observado. Reavivan el tradicional dualismo metodológico de inspiración cartesiana por el cual el sujeto y el objeto son fenómenos extraños entre sí, con propósitos que tienen menos un interés científico y más un objetivo ideológico. Crean una distancia ficticia que es políticamente conveniente para que el sujeto colonizador en la ciencia pueda controlar, desde una distancia segura, el objeto de análisis, a saber, los sistemas de solidaridad humanos, para poder organizar mejor el discurso utilitarista sobre la “verdad”. Según A. Gouldner, semejante dualismo –entre observador y observado– significa la traición de los objetivos más fundamentales de toda sociología. Éste tiene implicaciones normativas resultantes de la interacción entre sujeto y objeto que no pueden ser desestimadas (Gouldner 1989:23). De hecho, en la medida en la que el dualismo refuerza los mecanismos de control de las elites tecnócratas –y así, indirectamente, de las elites capitalistas– inhibe el surgimiento de nuevas posibilidades de construcción del conocimiento que sean dialógicas y plurales, y comprometidas con otro conocimiento producido directamente en la experiencia vivida, colectiva e intersubjetivamente por los actores sociales.



5) Por consiguiente, cabe aquí muy bien la consideración de K. Wilber de que esos entendimientos de redes son restrictivos y rasos, por explicar sólo el lado visible de las cosas observadas, el ESTO, sin incluir los elementos culturales, morales y psicológicos presentes en las redes, que constituyen las dimensiones del YO y del NOSOTROS de la acción social (Wilber 2006). Pensamos, igualmente, que además de rasos son conservadores, pues privilegian una comprensión egocéntrica de la realidad en detrimento de visiones comunitariocéntricas o cosmocéntricas, que permitirían un entendimiento generoso y solidario de la totalidad de la vida social (16). Si la sociología de las redes sociales fuese capaz de minimizar el peso del método explicativo y deductivo, organizado en torno a la narrativa del *network analysis*, en favor de metodologías comprensivas e interpretativas más complejas y capaces de superar dicho dualismo metodológico, veríamos, como resultado inmediato, al observador científico salir de su posición de neutralidad para aproximarse al objeto. Asumiendo el papel de “protagonista”, en un juego en el que “la significación de la acción de los otros es, en primer lugar, la trama de la interacción que el autor establece consigo mismo –aunque eso se haga con cierto distanciamiento” (Freitag 1989), el observador se ve implicado moralmente con la construcción social comprensiva de la realidad. La posición de protagonista lleva al observador a buscar establecer una mediación significativa común con el objeto, la cual se materializa por ciertos procedimientos técnicos facilitadores de la interlocución, como la descripción, el relato, la imagen, la atención que, agregamos, se hacen efectivos por técnicas que favorecen la aproximación entre las partes, como aquellas de los grupos focales y de las entrevistas a profundidad.

En fin, el problema central de esas tesis sobre el análisis de redes, es que éstas ven apenas el flujo social por una lente ambivalente –individuo y estructura– que tiene como eje común el interés egoísta. Tales tesis pecan por un aspecto crucial ya inscrito en su propia denominación, o sea, se inspiran en la óptica de la privatización de un conjunto de recursos materiales o funcionales por ciertos agentes, sin considerar que tales recursos como la confianza, por ejemplo, existen apenas desde un contexto intersubjetivo –emocional, imaginativo, representacional– que no puede ser reducido a un recurso de movilización estratégica, un “capital” como dicen sus adeptos. Las lecturas conservadoras y superficiales de redes, defendidas, por el pensamiento hegemónico, tienden a privilegiar metodologías cuantitativas, creyendo ilusoriamente que la realidad se funda en leyes positivas medibles. Se apoyan, principalmente, como nos recuerda P. Mercklé, en la teoría de los gráficos y en la aplicación del álgebra lineal a datos relacionales (Mercklé 2004:22) con el propósito de medir las propiedades estructurales y las leyes fijas de las redes. Así, la creciente aceptación de la teoría de los gráficos y del álgebra lineal en el análisis de datos relacionales es directamente proporcional al olvido por parte de la sociología de las dimensiones normativas y reflexivas de la práctica social.

Sin embargo, tal victoria pírrica no tiene largo impulso y la realidad –como siempre lo hace– obliga al pensamiento simplificador a someterse a su complejidad dialógica. Como dirían los sabios taoístas, cuanto más se mira el día, más se torna exuberante la noche, cuanto más se desea el efecto solar, más se prolonga la lluvia, cuando más se desea controlar la realidad externa, más se torna el mundo interno una pesadilla.

Teniendo en mente estas consideraciones generales, nuestra hipótesis es que las teorías del capital social, al intentar adecuar las tesis utilitaristas a algo que no es sólo una noción conceptual sino un fenómeno socio-histórico –la tendencia de formación de grupos asociativos de pequeño y mediano porte al interior del mundo de la vida en sociedades complejas– se tornan prisioneras de una contradicción insuperable. Tal contradicción tiene dos aspectos: uno de ellos, la simplicidad del cuerpo teórico-metodológico utilitarista para explicar fenómenos socio-históricos complejos como el de las redes; el otro, el que los grupos oprimidos y los intelectuales no hegemónicos, dentro y fuera de la academia, se resistan a someterse a esta





jerarquía que –se acepta– quiebra la dimensión asociativa generosa, presente en la ontología de las redes sociales en las sociedades complejas.

El camino de la sistematización de las redes sociales como un nuevo paradigma sociológico pasa, así, por este esfuerzo de desnaturalización de nociones de moda y, principalmente, por la búsqueda de demostrar que las ideas “científicas” no son neutrales. Se trata de mostrar que tales nociones están relacionadas con cierto pensamiento moderno y utilitarista que tuvo una misión colonizadora importante para la formación de públicos usuarios académicos y no académicos cautivos. Contra este olvido de la relación entre ciencia y poder en las ciencias sociales, caben reacciones que contribuyan a develar la trama colonizadora, revelando otras posibilidades de articulación del saber científico y del saber común, en torno a la promoción de una sociología más reflexiva, interiorizada, interactiva y orientada hacia un entendimiento más generoso de las nuevas movilizaciones sociales y culturales. Esto que, tratándose de América Latina, tiene un valor especial.

Para nosotros, la base del nuevo paradigma sociológico de redes sociales ya está legitimada por los nuevos cambios históricos, por las nuevas teorizaciones sobre las modalidades de existencia de los movimientos sociales como redes, como bien lo dice Melluci. Estas bases están fijadas sobretudo por las nuevas teorías pos-coloniales como las de Bhabha (2003) o de Hall (2006) que contribuyen a denunciar los aspectos políticos del pensamiento colonizador al mismo tiempo que valorizan las diferencias culturales y la emergencia de nuevas identidades minoritarias. Seguramente, la evidencia organizacional del nuevo paradigma de redes, conectado con el nuevo paradigma asociativo en las ciencias sociales que es el del don, como lo explica Caillé (2000), no se traduce automáticamente en nuevas tesis universitarias. Aún hay un camino a seguir en la divulgación institucional y organizacional del nuevo paradigma, de manera que éste pueda influir más claramente en las tesis académicas. Pero el problema mayor nos parece que ya fue resuelto, a saber, el de demostrar la insuficiencia de las tesis colonizadoras para explicar “científicamente” la complejidad de los movimientos sociales contemporáneos, sobretudo aquellos reterritorializados y referentes a minorías activas.

### **Notas**

(1) Agradezco la traducción de Anabelle Contreras Castro, profesora de la Universidad Nacional de Costa Rica.

(2) Según T. Kuhn, la ciencia no se desarrolla conforme a una lógica de progreso continuo, sino conforme a aquello que constituye, en un momento dado, una ciencia normal y legítima. Luego, son reconocidas como legítimas y aceptables las tesis inscritas en la ciencia “normal” de una época, a saber, el paradigma dominante (Kuhn 1975). Kuhn no logra, para Alain Caillé, avanzar hacia una definición precisa de lo que es un paradigma y, en las ciencias sociales particularmente, nos recuerda Caillé, no se puede hablar de un sólo paradigma, sino de dos: el individualista y el holista. En este sentido él propone, en el caso de las ciencias sociales, que es mejor definir la idea de paradigma “como un conjunto de teorías y modelos de explicación reconocidos por la comunidad investigadora y que define el campo de lo pensable y de los cuestionamientos legítimos” (Caillé 2000:13).

(3) El don es un modelo de acción social revelado por Marcel Mauss en sus *Ensayos sobre el don*, de 1924, en los que busca demostrar que en todas las sociedades ya existentes se da un sistema de trueque generalizado, de donación, de recepción y de retribución de bienes simbólicos y materiales, incluso en ciertas sociedades primitivas que no conocían el Estado y el mercado. El don es un modelo triádico de la





acción social, que integra en la comprensión de ésta no sólo las descripciones de las prácticas de los agentes sino sobre todo las funciones simbólicas que dan sentido a estas prácticas. Para quienes no conocen la discusión sobre el don hay un libro publicado en portugués de Jacques Godbout y titulado *O espírito da dádiva* que constituye una buena presentación de esta rica discusión teórica.

(4) La cuestión de la naturalización en el campo científico tiene que ver con el proceso de transformación de dogmas históricos y culturales en creencias metafísicas. En el desarrollo de la ciencia moderna, el principal proceso de naturalización se dio a partir del culto a una interpretación etnocéntrica del mundo, que tiene a Descartes como referencia, por la cual la naturaleza se divide en dos partes irreconciliables: por un lado, la naturaleza iluminada de la razón humana, por otro, la naturaleza caótica e irracional del mundo no humano. Gran parte del trabajo de la filosofía moderna del siglo XX fue desconstruir este entendimiento etnocéntrico. Uno de los puntos fuertes de la crítica moderna fue dado por M. Merleau-Ponty con su célebre *Fenomenología de la percepción*, editado por primera vez en 1945. En una entrevista dada a la Radio Nacional Francesa, en 1948, y criticando el modo en el que Descartes opera la separación metodológica entre los hombres y las cosas, el autor declara que Descartes “no veía en lo animal más que una suma de ruedas, palancas, resortes, en fin, una máquina...” (Merleau-Ponty 2004:27). Y en el trabajo de desconstruir esta lectura objetivista del mundo, propone que el ser humano despierte al mundo percibido redescubriendo en cada cosa “un cierto estilo de ser que la torne un espejo de las conductas humanas...” (op. cit. 29). Más adelante, en los años 60, M. Foucault extiende la crítica desconstruccionista demostrando que todo conocimiento objetivado –o meramente subjetivado– es falso, siendo la realidad, inclusive la de las instituciones sociales, hecha de formaciones discursivas (Foucault 2007). La enunciación de la desconstrucción como método científico avanza con los posestructuralistas. Ella tiene en J. Derrida una referencia importante, sobre todo en el campo lingüístico (Derrida 1967) y, en la actualidad, este método ha sido utilizado con mucha pertinencia y profundidad por C. Taylor (2005) para revelar las jerarquías morales ocultas en el proceso de constitución del self en la modernidad. Por fin, la desconstrucción hay que considerar que los saberes científicos en ciencias sociales no son cumulativos (Osorio 2007:9) y que hay una relación estrecha entre el conocimiento (desconstruido) y los procesos de emancipación (Scribano 2008).

(5) En el campo de la ciencia, propiamente dicho, ya sea entre las ciencias “exactas” o entre las ciencias sociales, el término conoce interpretaciones múltiples y comunicantes entre sí. Este es una clave para aquellos que se ocupan de la ingeniería de transportes, de sistemas de redes eléctricas y fisiológicas o de gestión estratégica (redes de hospitales, redes de escuelas, etc.). Los usos prácticos de la red por ingenieros y gestores privados y públicos tiene eficacia incuestionable en ciertos campos del conocimiento, particularmente en la gestión y el monitoreo de informaciones.

(6) E. Mance afirma que: “La idea elemental de red es bastante simple. Se trata de una articulación entre diversas unidades que, a través de ciertas conexiones, intercambian elementos entre sí fortaleciéndose recíprocamente, y que pueden multiplicarse en nuevas unidades. Cada nodo de redes representa una unidad y cada hilo un canal por donde esas unidades se articulan a través de diversos flujos” (Mance 2001:24).

(7) El utilitarismo, según los filósofos mercantilistas ingleses J. Bentham e J. S. Mill, es la doctrina por la cual los sujetos humanos son regidos por la lógica del egoísmo y del cálculo permanente de sus placeres y sufrimientos, o de sus ganancias y pérdidas. Según A. Caillé, en la modernidad el utilitarismo ya no



corresponde más a un sistema filosófico particular o a un componente entre otros del imaginario dominante de las sociedades modernas, sino al propio imaginario moderno. “De tal modo que, para los modernos en general, lo que no sea traducible en términos de utilidad y eficacia instrumental no tiene sentido” (Caillé 1989:9). La crítica al utilitarismo es la propia esencia del movimiento AntiUtilitarista de las Ciencias Sociales (MAUSS), fundado en Francia en 1981 y que edita la *Revue du Mauss*. La crítica antiutilitarista tiene dos momentos importantes: la crítica difusa, propia de los años ochenta, y la crítica propositiva, que tiende a colocar el don como un paradigma antiutilitarista alternativo en las Ciencias Sociales, que gana espacio, desde los noventa, a través de autores diversos como el propio Caillé, pero también como el sociólogo canadiense J. Godbout, una referencia entre los especialistas del don, pero aún poco conocido en Latinoamérica, entre otros.

(8) Melluci nos recuerda que las movilizaciones colectivas vienen asumiendo formas organizativas que escapan a las categorías de la tradición política, pues son marcadas por “unidades diversificadas y autónomas que dedican a la solidaridad interna una parte importante de sus recursos” (Melluci 2001:95). Por su parte T. Villasante aclara que estamos pasando de una fase de sociedad compleja, marcada por el movimiento comunitario, hacia otra caracterizada por “varios movimientos ciudadanos”. Por el hecho de que las identidades sociales están fracturadas por motivos diversos –miedos, condicionantes de clase, degradación del ecosistema, etc.– se torna decisivo comprender las relaciones internas de los sujetos que son rizomáticas, múltiples, fracturadas y fractales, influyendo sobre los estilos, conductas e ideologías (Villasante 2002:38).

(9) En España se edita una revista virtual muy importante titulada *REDES – Revista Hispánica para el análisis de redes sociales* (revista-redes.rediris/es); al lector interesado que desee confirmar nuestras observaciones le sugerimos visitar el sitio de la revista.

(10) S. Fleury y A.M. Duverney, por ejemplo, desarrollan la noción de “redes de políticas” (2007:9-10) para designar las nuevas estructuras organizacionales policéntricas que revelan una mayor complejidad de los procesos administrativos nacidos de los procesos de descentralización en el área de la salud en Brasil.

(11) Particularmente, creemos que la teoría de la dádiva tiene un papel importante para avanzar en esta ruptura epistemológica, permitiéndonos entender los factores de complejidad, normatividad y reflexividad de las prácticas sociales desde una perspectiva anti-utilitarista. En un texto anterior, en cual tratamos esta discusión, propusimos que las estructuras simbólicas y paradójicas del don y de la reciprocidad (Martins 2004) son instituyentes con relación a las estructuras funcionales y cognitivas objetivadas de las relaciones sociales.

(12) En el campo de la política pública, en Brasil, esta tercera vía ha tenido gran aceptación entre los que estudian el hecho asociativo (Scheren-Warren 2005, Gohn 2003) y las acciones públicas regidas por el don (Martins 2006, Moreira 2006, Lacerda, Pinheiro y Guizardi 2006).

(13) Los sistemas tradicionales todavía subsisten, obviamente. Nos basta ver los poderes burocráticos centralizados de los Estados nacionales, la familia patriarcal dominante en áreas rurales y urbanas o las iglesias monoteístas fundadas, frecuentemente, también sobre figuras poderosas. Pero estas formas organizacionales tradicionales vienen siendo revisadas a partir de nuevos sistemas descentralizados, formados por núcleos autopoiéticos con comandos múltiples y flexibles, como se observa en empresas de



software, cuando pensamos en organizaciones privadas, o entonces en las estructuras de las ONG's y asociaciones, cuando pensamos en las organizaciones de la sociedad civil.

(14) Dos autores fueron pioneros en garantizar el éxito de esta empresa, uno de ellos J. Moreno, con la sociometría (Moreno 1987), el otro, J. Barnes, con el estudio de campos sociales originales (Barnes 1954). A este último es atribuido el mérito de haber utilizado por primera vez el término "social network" en los años 50, sin embargo los estudios sociométricos de Moreno ya habían sido sistematizados desde los años 30. También hay que resaltar los estudios de la antropóloga E. Bott, la primera en demostrar mediante la investigación empírica que la dinámica de la familia no depende sólo de los motivos de los individuos del grupo, sino también de las relaciones que los miembros establecen con otros como parientes, amigos, etc. (Bott 1976). A partir de este momento, los estudios sobre redes sociales en la sociología pasan a ser crecientemente reconocidos por su valor teórico y metodológico para estudiar de pequeños y medianos grupos en las sociedades complejas.

(15) Existe el utilitarismo filosófico, que elige el tema de la utilidad a partir del interés de la mayoría que, según A. Caillé, ya estaría presente en Platón; existe el utilitarismo común, ligado a las preferencias autocentradas de los individuos en el día a día y existe el individualismo mercantil que floreció en Inglaterra sobretodo de las manos de economistas como S. Mills y J. Bentham, y que constituye el centro del largo desarrollo actual de las tesis neoliberales y de la defensa de la autonomización del mercado con relación a la política y a la sociedad.

(16) De hecho, el uso convencional y superficial de red es muy insatisfactorio en tanto se propone estudiar sistemas complejos e interactivos como lo son los sistemas vivos y humanos. Por eso, Morin critica los paradigmas de la simplificación, basados en esta visión mecánica y funcional del ser humano, para proponer un paradigma de complejidad que dé cuenta de los mecanismos de reproducción inteligente de los sistemas vivos y de su interactividad creativa con otros ambientes externos (Morin 1990).

### **Bibliografía**

Abramovay, R. 2000. A rede, os nós, as teias: tecnologias alternativas na agricultura. *Revista de Administração Pública* 34(6): 159-177.

Adler-Lomnitz, L. 1994. *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Alonso Davila, I. 1992. Nada de soledades: algunas notas sobre redes sociales entre mujeres. El casco antiguo de Alicante. Años 40-50. *Canelobre* 23-24: 199-208.

Arnold-Cathalifaud, M; Thumala, D. y Urquiza, A. 2007. Colaboración, cultura y desarrollo: entre el individualismo y la solidaridad organizada. En: M. Arnold-Cathalifaud y D. Thumala (Orgs.) *Colaboración, cultura y desarrollo*. Santiago: Universidad de Chile/Fundación Sóles, p. 15-34.

Barnes, J. 1954. Class and committees in a Norwegian island parish. *Human relations* 7: 39-58.

Bhabha, H. 2003. *O local da cultura*. Belo Horizonte: UFMG.

Bourdieu, P. 1999. *Las formas de capital*. Lima: Piedra Azul.



- Bott, E. 1976. *Família e rede social*. Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alves.
- Caillé, A. 2000. *Anthropologie du don: le tiers paradigme*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Caillé, A. 1989. *Critique de la raison utilitaire: Manifeste du MAUSS*. Paris: La Découverte.
- Callon, M. 1989. *La science et ses réseaux. Gènes e circulation des faits scientifiques*. Paris: Editions La Découverte/ Conseil de l'Europe/UNESCO.
- Canals, J. 1991. Comunidad y redes sociales: de las metáforas a los conceptos operativos. *Revista de servicios sociales y política social* 23: 7-18.
- Castells, M. 2007. *A sociedade em redes*. São Paulo: Paz e Terra.
- Coleman, J. 1990. *Foundations of social theory*. Cambridge: Harvard University.
- Derrida, J. 1967. *L'écriture et la différence*. Paris: Seuil.
- Elias, N. 1994. *A sociedade dos indivíduos*. Rio: Jorge Zahar.
- Fleury, S. y Duverney, A.M. 2007. *Gestão de redes: a estratégia de regionalização da política de saúde*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Fontes, B. 2004. Capital social e terceiro setor. Sobre a estruturação de redes sociais em associações voluntárias. En: Martins, P.H. y Fontes, B. *Redes sociais e saúde: novas possibilidades teóricas*. Recife: Editora da UFPE.
- Foucault, M. 2007. *A arqueologia do saber*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Freitag, M. 1989. Las ciencias sociales contemporaines et le problème de la normativité. *Revue du mauss trimestrielle* 4: 26-38.
- Gil, J. y Schmidt, S. 2002. *Análisis de redes. Aplicaciones a las ciencias sociales*. México: IIMAS-UNAM.
- Godbout, J. 1999. *O espírito da dádiva*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.
- Gohn, M.G. 2003. *Movimentos sociais no início do século XXI: antigos e novos actores*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Gouldner, A. 1989. Pour une sociologie réflexive. *Revue du mauss trimestrielle* 4:11-25.
- Granovetter, M. 1983. The strength of weak ties: A network theory revisited. *Sociological theory* 1: 201-233.
- Granovetter, M. 2000. *Le marché autrement*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Hall, S. 2003. *Da diáspora: identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte: Editora da UFMG.
- Herrero, R. 2000. La terminología del análisis de redes. Problemas de definición y de traducción. *Política y sociedad* 33: 131-148.



- Kuhn, T. 1975. *A estrutura das revoluções científicas*. São Paulo: Perspectiva.
- Lacerda, A; Pinheiro, R. y Guizardi, F.L. 2006. Espaço público e saúde: a dádiva como constituinte de redes participativas de inclusão social. En: Martins, P.H. y Campos, R. (Org) *Polifonia do dom*. Recife: Editora da UFPE; pp. 311-332.
- Latour, B. 2005. *Reassembling le social. An introduction to actor-network-theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Leinhart, S. 1977. *Social networks. A developing paradigm*. New York: Academic Press.
- Lemieux, V. 1999. *Les coalitions, liens, transactions, contrôles*. Paris: PUF.
- Lin, N. 2001. *Social capital: a theory of social structure and action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Macías, A.G. 2002. Redes sociales y clusters empresariales. *REDES – Revista hispana para el análisis de redes sociales* 1(6): 1-20.
- Madariaga, C; Abello Llanos, R. y Sierra García, O. 2005. *Redes sociales, infancia, familia y comunidad*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Mance, E. 2001. *A revolução das redes. A colaboração solidária como uma alternativa pós-capitalista à globalização atual*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Martins, P.H. 2008. De Lévi-Strauss a MAUSS – movimento antiutilitarista nas ciências sociais: itinerários do dom. *Revista brasileira de ciências sociais* 23(66): 105-129.
- Martins, P.H. 2006. Ação pública, redes e arranjos familiares. En: Fontes, B. y Martins, P.H. (Org.) *Redes, práticas associativas e gestão pública em saúde*. Recife: Editora da UFPE, pp. 19-50.
- Martins, P.H. 2004. As redes sociais, o sistema da dádiva e o paradoxo sociológico. En: Martins, P.H. y Fontes, B. *Redes sociais e saúde: novas possibilidades teóricas*. Recife: Ed. Da UFPE, p. 21-48.
- Martins, P.H. 2003. *Contra a desumanização da medicina: crítica sociológica das práticas médicas modernas*. Petrópolis: Vozes.
- Marques, E.C. 2002. *Estado e redes sociais: permeabilidade e coesão social nas políticas urbanas no Rio de Janeiro*. São Paulo: FAPESP.
- Mato, D. 2005. Redes de “thinks tanks”, fundaciones, empresarios, dirigentes sociales, economistas, periodistas y otros profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales a escala mundial. En: Mato, D. (coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, pp. 131-153.
- Mato, D. 2007. Importancia de los referentes territoriales en procesos transnacionales. Una crítica de la idea de “desterritorialización” basada en estudios de casos. *Estudios de Sociología* 12(23): 35-63.
- Mauss, M. 2003. Ensaio sobre a dádiva: forma e razão da troca nas sociedades arcaicas. En: Mauss, M. *Sociologia e antropologia*. São Paulo: Cosac & Naify, p.185-314.



- Melluci, A. 2001. *A invenção do presente*. Petrópolis: Vozes.
- Mercklé, P. 2004. *Sociologie des réseaux sociaux*. Paris: La Découverte.
- Merleau-Ponty, M. 2004. *Conversas 1948*. São Paulo: Martins Fontes.
- Molina, J. L. 1995. Análisis de redes y cultura organizativa: una propuesta metodológica. *Revista española de investigaciones sociológicas* 71-72: 249-263.
- Moreira, M. 2006. Dádiva, reciprocidade e associação em rede na área da saúde. En: Martins, P.H. y Campos, R. (Org) *Polifonia do dom*. Recife: Editora da UFPE, pp.285-310.
- Moreno, J. 1987. *Psychothérapie de groupe et psychodrame*. Paris: Quadrige/ Presses Universitaires de France.
- Morin, E. 1990. *Introduction à la pensée complexe*. Paris: ESF Editeur.
- Musso, P. 2003. *Critique des réseaux*. Paris: PUF.
- Osorio, F. 2007. Desde dónde se escriben las ciencias sociales al comienzo del siglo XXI. En: Osorio, F. (Ed) *Epistemología de las ciencias sociales: Breve manual*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, pp.7-12.
- Pizarro, N. 2000. Regularidad relacional, redes de lugares y reproducción social. *Política y Sociedad* 33: 167-198.
- Portugal, S. 2007. Contributos para uma discussão do conceito de rede na teoria sociológica. En: *Oficina do CES: Publicação seriada do Centro de Estudos Sociais (CES)*, oficina n. 271. Universidade de Coimbra.
- Putnam, R. 2002. *Comunidade e democracia: a experiência da Itália moderna*. Rio: Fundação Getúlio Vargas.
- Requena Santos, F. 1991. *Redes sociales y mercado de trabajo. Elementos para una teoría del capital relacional*. Col. Monografías, Num. 19. Madrid: Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas & Siglo XX.
- Requena Santos, F. 1994. Redes de amistad, felicidad y familia. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 66: 73-89.
- Rodríguez, J. A. 1995. *Análisis estructural y de redes*. Madrid: Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas & Siglo XXI.
- Santos, B. S. 1989. *Introdução a uma ciência pós-moderna*. Rio: Graal.
- Scherer-Warren, I. 2005. Redes sociais: trajetórias e fronteiras. En: Dias, L.C. y Silveira, L.L. (Org.) *Redes, sociedades e territórios*. Santa Cruz do Sul: EDUNISC, p. 29-50.
- Scribano, A. 2008. *La investigación social cualitativa*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Simmel, G. 1999. *Sociologie: Etudes sur les formes de socialisation*. Paris: PUF.
- Taylor, C. 2005. *As fontes do self: a construção da identidade moderna*. São Paulo: Edições Loyola.



Villasante, T. 2002. *Redes e alternativas. Estratégias e estilos criativos na complexidade social*. Petrópolis: Editora Vozes.

Wilber, K. 2006. *Uma breve história do universo: de Buda a Freud*. Rio de Janeiro: Nova Era.

Wolfe, A. 1978. The rise of network thinking in Anthropology. *Social Networks* 1: 53-64.

Recibido el 30 Mar 2009

Aceptado el 1 Sep 2009